

Alma veloz

Silvia Carolina Martínez Iglesias



Capítulo 1

Alma veloz

1,2,3 nazco a la vida en mayo. Mis padres me aman, tengo todo el confort que necesito, a los tres años me ataca la leucemia, muero en las manos de un doctor joven, mi ángel guardián decide que debo vivir otra vez. Mis padres lloran en el cementerio.

1.2,3 estoy en el vientre de mi madre, siento cuando me hablan y me ponen música. Nazco feliz en los días de primavera, soy un bebé vigoroso. Crezco en una infancia abandonada de padre, mi madre hace todo por mí, trabaja el doble, la vida nos cuesta, logro crecer. Sin más a los quince años soy asaltado en un paradero de micro, pierdo la vida en mano de dos delincuentes agresivos y violentos, mi alma sufre, veo la sangre derramada en mi piel. Cierro los ojos y pido al cielo ayuda. Muero. Voy a la nada, sin oír nada, caigo suspendido y mi alma flota.

1.2,3 caigo en otro útero, esta vez es de una adolescente de quince años. Crezco en los cuidados de mis abuelos. La vida pasa rápido, no recuerdo mis vidas pasadas. Tengo miedo de la gente, evito lugares concurridos por personas, evito ostentar lujos sin saber por qué. Crezco, elijo estudiar leyes. Voy a la universidad con un futuro lleno de ganas de cambiar la sociedad. Me siento bien, acepto la realidad como viene y me diluyo en ella, dejándome llevar por los días y sus acontecimientos. Me titulo, llego a los treinta, trabajo, viajo, tengo pareja, ambos creamos un estudio de abogados para defender a trabajadores, ella me estafa. Caigo en una depresión sin remedio. Me lanzo del piso 9 del edificio donde vivimos. Caigo muerto en la acera, los vecinos se acercan a ver. La muerte me lleva con los pies hacia adelante hacia un espacio sideral que intento captar, pero ya estoy muerto, mi alma púrpura cae a un túnel blanco y al parecer me darán otra posibilidad de vivir.

1, 2,3 Crezco en el vientre de mi madre, ella es una mujer de treinta y cinco años, mi padre la ama mucho, él tiene cuarenta y dos, están muy ilusionados con mi nacimiento, me esperan felices. Nazco en abril. Abro los ojos, lloro, me aprieto frente al seno de mi madre, me aferro a ella como si no hubiese mañana. Soy un niño feliz, tengo muchos juguetes. Se me caen los dientes, mi mamá me dice viejo sin dientes y me hablan de un ratoncito que deja regalos, les creo. Ellos son todo para mí. Voy al colegio, tengo amigos, jugamos a pillarnos en el recreo, compartimos nuestras colaciones. Los profesores me dan muchas tareas para hacer en la casa. Crezco, crezco, crezco, creo en la vida, soy risueño. Voy a la universidad, estudio Psicología. Busco trabajo, me cuesta encontrar. Mis padres me dicen que ponga una consulta particular, acepto. Llego a los cuarenta años, soy soltero. De sopetón me diagnostican cáncer de tiroides,

vivo cinco meses más, estoy reventado del cáncer. Muero.

Mi alma es llevada a un tribunal, hay ángeles buenos y malos en ella. El juez es un ser de otro mundo. Todos se pelean mi destino. Soy inocente digo y los ángeles hablan y dialogan. No comprendo bien a que conclusión llegaran, estoy ahí y no sé que va a pasar conmigo. Mi alma grita, estoy desesperado.

1,2,3 Vuelvo a ser fecundado, muero a los tres meses por aborto espontáneo. Mi mamá llora. Muero. 1,2,3 vuelvo a intentarlo, logro estar los casi nueve meses al interior de mi madre, ya no sé si es mi sexta madre. Antes del parto muero ahorcado por el cordón umbilical. Muero.1,2,3 nazco. Muero.1,2,3 nazco. Muero. 1,2,3 nazco. Muero. 1,2,3 nazco. Muero. 1,2,3 nazco. Muero.1,2,3 nazco. Muero.